
EL CID

SEGUN LOS DOCUMENTOS MODERNOS.

Ich weiz wol, ir ist vil gewesen,
die von Tristande hant gelesen;
unde ist ir doch nih vil gewesen,
die von im rehte haben gelesen.

Gottfried von Strassburg.

Tristan und Isolt, vs. 31-34.

INTRODUCCION.

Decidme por Dios, Señor,
Quién sois vos?

Gil Vicente, *Comedia do vivo*.

Entre todos los héroes que España produjo en la Edad Media, tan solo uno ha adquirido una reputación verdaderamente europea: Rodrigo Díaz de Vivar, el Cid Campeador. Los poetas de todos tiempos lo han cantado: el monumento más antiguo de la poesía castellana lleva su nombre; mas de

ciento cincuenta romances celebran sus amores y sus combates: Guillen de Castro, uno de los más varoniles ingenios de la península, Diamante y otros, le han elegido para héroe de sus dramas. Todo el mundo lo conoce; en Francia por la tragedia de Corneille, en Alemania por la traducción del Romancero, hecha por Herder.

¿De qué proviene ese poderoso interés, ese prestigio unido á su nombre? qué es lo que há hecho ese Cid para que España esté tan orgullosa de él, para que haya llegado á ser el tipo de todas las virtudes caballerescas; para que haya eclipsado completamente á todos sus compañeros de armas, á todos los héroes españoles de la Edad Media? Y además el *Cid de los cantares*, de los romances, de los dramas, es el mismo Cid de la Historia, ó es solo una magnífica creación de los poetas de la península?

Largo tiempo hace que estas cuestiones ocupan á los historiadores de España y de la Europa entera. Hallábase aún balbuciente la Historia crítica y ya un poeta historiador del siglo XV, Fernan Perez de Guzman (1), ex-

(1) Véase su poema titulado *Loores de los claros varones de España*, copla CCXIX, (en Ochoa, *Rimas inéditas del siglo XV*).

presó sus dudas acerca de ciertos puntos de la historia del Cid, y en el siglo que corre el jesuita Masdeu no ha vacilado en aventurar que nada absolutamente se sabe sobre este asunto, que no poseemos acerca de este famoso héroe ninguna noticia cierta ni fundada, ni aún la de su existencia. Ningun otro escritor ha llevado tan léjos su escepticismo, aunque no por ello es ménos cierto que algunos romances y alguna parte de la *Crónica general* encierran errores y ficciones, y tambien que los antiguos testimonios latinos ó españoles son muy raros y pobres de datos, pues todo lo que tenemos sobre este punto se reduce al contrato matrimonial de Rodrigo y Jimena (2), y á algunas líneas de una crónica latina, escrita en el Mediodía de Francia, y que solo alcanza hasta el año 1141. Las demás fuentes de la historia del Cid son todas posteriores al año 1212. Sucintas son, por demás, las noticias que se encuentran en la crónica latina de Búrgos, en los *Anales Toledanos primeros*, en el *Liber Regum*, en los *Anales latinos de Compostela*, en la *Crónica*

(2) Este documento se publicó en 1601 por Sandovaj (*Monasterio de San Pedro de Cardeña*, f. 43 r. -44 v.) y reimpreso por Sota, (*Crónica de los principes de Asturias y Cantabria*, p. 651), y por Risco, (*La Castilla*, p. 6, y siguientes del apéndice).

de Lucas de Tuy y en la de Rodrigo de Toledo, y no ha faltado quien se pregunte si podia concederse mucha confianza á los cronistas del siglo XIII, tratándose del Cid, quien, como nos enseña el biógrafo de Alfonso VII, era ya el héroe de los cantos populares, medio siglo despues de su muerte. Poseemos además los *Gesta Roderici Campidocti*, obra descubierta por Risco en la biblioteca del convento de San Isidoro en Leon y publicada por él en 1792, en un libro titulado *La Castilla y el más famoso castellano*. Esta biografía, que es bastante extensa, debió escribirse antes del año 1238, época de la conquista de Valencia por Jaime I de Aragon, pues hablando el autor de la toma de esta ciudad por los sarracenos, despues de la muerte de Rodrigo, dice: «Et nunquam eam ulterius perdiderunt.» Hoy no es permitido poner en duda la existenciu del manuscrito de Leon, como lo hizo Masdeu en 1805, pues este manuscrito se encuentra en la actualidad en la Biblioteca de la Academia de la Historia, de Madrid, que tambien posee otro ejemplar de este libro, cuya escritura es del siglo XV (1), mientras que la del manuscrito de Leon, á juzgar por el fac-símile de las

(1) Véase el *Memorial histórico español*, t. IV, p. 12.

cinco primeras líneas que se encuentran en la traducción española de la obra de Bouterweck, es del siglo XII ó de principios del XIII (1). Pero queda aún por examinar si este libro es completamente digno de confianza, como creyeron Risco y Juan de Müller, célebre historiador de la Confederación suiza, que publicó en 1815 una historia del Cid, ó es un tejido de fábulas, como Masdeu ha procurado demostrar en una disertación de 168 páginas, que se encuentra en el volumen XX de su *Historia crítica de España*.

Por otra parte preguntase si hay algo verdadero en la antigua Canción del Cid, publicada por Sanchez en 1769, y en la parte de la *Crónica general* donde se trata de nuestro héroe. Juan de Müller considera la *Canción* como una fuente en que puede beber el historiador, opinión que ha encontrado defensores aún en nuestros días. El sábio alemán Sr. Huber (2) opina respecto á la *Crónica general* que la parte de este libro que trata de los asuntos de Valencia, no es como ordinariamente se piensa fabulosa y absur-

(1) Tal es la opinión de los traductores de Bouterweck; tal es también la de nuestro sábio arqueólogo el Sr. Dr. Jansen á quien hemos consultado sobre esta materia.

(2) Véase la introducción que añadió este sábio á su edición de la *Crónica del Cid*, Marbourg 1844, p. LVI y siguientes.

da, creyendo por el contrario muy posible que este relato fuese escrito por un árabe valenciano contemporáneo del Cid, porque es á la vez sencillo y circunstanciado y no poético y trata al Cid de una manera muy poco favorable.

Cuestiones son estas todas más ó menos espinosas, más ó menos contravertidas hasta aquí. ¿Qué es la Crónica latina? ¿es historia ó ficción? ¿qué es la *Cancion del Cid*? ¿Es una obra de imaginacion ó una crónica rimada? ¿Hay algo verdadero en la parte de la *Crónica general* que trata del Cid, en la crónica que lleva su nombre, en los romances, en la Crónica rimada publicada por Francisco Michel? ¿En fin qué es el Cid? ¿qué ha hecho? ¿cómo y por qué ha llegado á ser el héroe español por excelencia? ¿Por qué su historia, verdadera ó falsa, ha sido ha el tema favorito de los poetas de la edad media? ¿en qué difiere el Cid de la tradicion del Cid de la historia?

PRIMERA PARTE

LAS FUENTES.

I.

Right well I wote, most mighty Sovereine,
That all this famous ántique history
Of some th'abundance of an ydle braine
Will iudged be, and painted forgery,
Rather then matter of iust memory.

But let that man with better sence adize.
That of the world least part to us is red;
And daily how through hardy enterprize
Many great regions are discovered,
Which to late age were never mentioned
Spenser, *The Faerie Queene*, Book II.

Sus treib ich manige süche,
unz ich an einem hüche
alle sine jehe gelas.
wie dirre aventure was.

Gostfried von Strassburg.

Tristan, vs. 63-66.

Un descubrimiento inesperado nos ha permitido desembrollar y esclarecer la materia que nos ocupa. Durante nuestra permanencia en Gotha, en el verano de 1844

examinamos el manuscrito árabe 266, que el catálogo presenta como un fragmento de la historia de España por Maccari y no tardamos en reconocer que este título es falso, y que el manuscrito contiene la primera parte del tercer volumen de la *Dhajira* de Ibn-Bassám, obra que trata de los hombres de letras que florecieron en España en el siglo V de la Hegira (1). Bien pronto conocimos también que este monumento contiene un largo é importante pasage sobre el Cid, tanto más importante, cuanto que Ibn Bassám escribió este volumen en Sevilla el 503 de la Hegira (2), 1109 de nuestra era, es decir, solamente diez años después de la muerte del Cid. Su relato es, pues, el más antiguo de todos los que poseemos, y anterior en treinta y dos años á la crónica latina, escrita en el Mediodía de Francia, viniendo á acrecentar su mérito que su autor invoca en él,

(1) Véase *Scriptorum Arabum loci de Abbadidis* t. I, p. 189 y siguientes donde hemos tratado largamente de Ibn Bassám: de su *Dhajira*, del man. de Oxford (2.º volumen) y del de Gotha.

(2) Véase *ibid.*, p. 197. El año árabe 503 empieza el 31 de Julio 1109 y acaba el 19 Julio 1110; pero es muy cierto que Ibn-Bassám escribía el pasage en cuestion ántes del 24 de Enero de 1110, época de la muerte de Mostain de Zaragoza, príncipe, que como pronto se verá, aún vivía cuando Ibn-Bassám escribió.

el testimonio de una persona que habia conocido al Campeador.

Hállase el pasage de que se trata en el capítulo que versa sobre Ibn-Táhir, ex-rey de Múrcia, que despues de perder su trono se habia establecido en Valencia. Vamos á traducirlo completo, pues como todo lo que contiene puede sernos evidentemente útil, creemos deber hacerlo así, por más que sea muy difícil verter á una lengua moderna aquel estilo retórico, lleno de verbosas perífrasis y extrañas metáforas. Procuraremos, pues, traducir las palabras del autor tan literalmente como sea compatible con la claridad y con la índole de la lengua francesa:

«Ibn-Táhir escribió una carta á Ibn-Djahnáf, cuando el primo hermano de éste se sublevó en Valencia. De ella tomamos lo que sigue:

«Como las pruebas de benevolencia que me habeis concedido son para mí, mi respectable amigo, un hábito que jamás dejaré de llevar y como el reconocimiento que os debo es para mí como una preciosa carga que me acompañará siempre, voy á confiarme á vos con los ojos cerrados, imputando lo ocurrido á un destino injusto. Despues de su rebelion, que á lo que piensa, lo ha encaramado á las estrellas, haciéndolo muy superior á los

habitantes del cielo, vuestro primo, (háganos Dios gozar por muchos años de su talento) me miraba de reojo, creyendo que le tenia envidia ó que era su rival. Maldiga Dios al que le envidie este magnífica rebellion.

«*Ella solo estaba hecha para él y él para ella*». (1)

«Mas tarde su noble cólera se ha desencadenado contra mí y me ha atormentado de todas maneras. Yo, sin embargo, devoraba mis penas por agudas que fuesen; yo aparentaba no apercibirme de sus designios; yo ocultaba mis mayores dolores, mi venganza era hacerle bien. Mas hoy se le ocurrió la idea (y las tiene detestables) de colmar la copa de la iniquidad y de la insolencia; me ha ocurrido una cosa que jamás me hubiera atrevido á imaginar; la causa de su conducta es tambien inesplicable para mí. Cuando un mensajero mio fué á buscarle para dirigirle unas preguntas sobre ciertas cosas, le puso un semblante ceñudo y con malísimo

(1) Este verso que Ibn-Táhir coloca aquí por ironía es, sin duda, de un poeta antiguo, y suponemos que se hallaba en un poema compuesto en alabanza de un príncipe. El pronombre femenino se referiria entónces á la palabra *alriza* y el sentido seria: El trono no estaba hecho más que para él y él para el trono.

gesto le volvió las espaldas, haciendo ostentacion de un orgullo insoportable. Tambien he sabido contenerme, respetando la buena crianza, y, deseoso de no faltar á la urbanidad; pero no es el respeto á Abu-Ahmed el que me ha contenido, ni tampoco los procedimientos que conmigo ha empleado.

Lo juro solemnemente; si el destino os trae á ésta y me encuentro aquí todavía, os haré disfrutar de todos los placeres y os llevaré á cabrito á vos y á vuestros amigos(1) tambien; pero que Dios os deje largo tiempo en vuestra morada y que la proteja contra las desdichas! que os conserve vuestra dignidad, que os servirá de peldaño á cargos todavía más eminentes! que la elevacion del que os he hablado no os traiga desgracia, sino que su caida os traiga la dicha. Porque no se sufre demasiado tiempo á un hombre semejante, ni permanece en su puesto muchos dias, ni se le concede un largo plazo!»

Dice Abu-L'Hassan (1): «Éste, Abu-Abderraman ibn-Tâhir, vivió bastante tiempo para ser testigo de la caida de todos los prin-

(1) En el texto Ibn-Tahir se compára á un camello, y dice: «Os llevaré sobre mis espaldas y sobre mis hombros á vos y á vuestros amigos.

(1) Es decir: Ibn-Bassâm (Abu-'l-Hasan, Alí ibn-Rassâm), como dice el man. B.

cipés de las pequeñas dinastías y de la calamidad que sufrieron los musulmanes de Valencia; calamidad causada por el tirano Campeador, á quien Dios deshaga en mil pedazos! Fué entonces arrojado á prision en esta frontera el año 488 (2). En su prision escribió á uno de sus amigos una carta en que dice: «Os escribo á mediados del mes de Safar. Hemos caído prisioneros despues de desventuras sin ejemplo, por lo continuadas y lo grandes. Si pudiérais contemplar á Valencia (Dios quiera favorecerla con una sola de sus miradas y devolverle su luz!); si pudiérais ver á lo que su destino ha reducido á ella y á su pueblo, la compadeceriais y lloraríais sus infortunios, pues las calamidades le han robado su hermosura, sin dejarla vestigio de sus lunas y de sus estrellas. No me preguntéis lo que sufro, cuáles son mis angustias, cuál mi desesperacion. Obligado me veo ahora á comprar mi libertad al precio de un rescate, despues de haber arrostrado peligros en que casi he perdido la vida. Ya solo espero en la bondad de Dios, que siempre nos asiste y en la miseri-

(2) Esta fecha es falsa, como más tarde veremos. Ibn-Táhir escribió la carta que vá á leerse en medio de Safar del 487, es decir, el 6 de Marzo de 1094. Estaba entonces prisionero en el campo del Cid, al cual habia sido entregado por Ibn-Djahhaf.

cordia que nos ha prometido. Os hago partícipe de mis penas porque es preciso partir todo con el amigo y conozco vuestra fidelidad y el mucho interés que os tomáis por mí. Lo hago también para pedir os que me encomendeis á Dios en vuestras oraciones y acaso vuestros ruegos alcancen mi libertad, porque Dios (glorificado sea su nombre) acoge favorablemente las súplicas humildes y sinceras. Ojalá sus bendiciones os acompañen donde quiera que estéis!»

Dice Abu-l'-Hasan: «puesto que hemos hablado de Valencia, debemos también hacer mención de la calamidad que le sobrevino y decir algo de la guerra de que fué teatro esta provincia, guerra cuyo precipitado curso se prolongó demasiado para el Islam y que los grandes y continuos esfuerzos de hombres con justicia alarmados no pudieron reprimir. Debemos también dar á conocer los motivos de los crímenes cometidos durante esta guerra y de los males que los musulmanes tuvieron que sufrir; debemos nombrar á los que marcharon por el camino de esta guerra y los que entraron y salieron por las puertas de estos sangrientos combates.

RELATO
DE LA
CONQUISTA DE VALENCIA POR EL ENEMIGO
Y DE LA
VUELTA DE LOS MUSULMANES
Á ESTA CIUDAD.

Dice Abú 'l-Hasan: En el cuarto tomo (1) colocaremos, si Dios quiere, algunas sentencias y algunas frases que pondrán de manifiesto cómo Alfonso (Dios lo haga pedazos), tirano de los gallegos, pueblo infiel, se apoderó de la ciudad de Toledo, de esta perla colocada en medio del collar, de esta torre, la más elevada del imperio en la península. Entónces esplicaremos las razones que hicieron obtener á Alfonso el gobierno de la ciudad y que le proporcionaron en ella un

(1) Este cuarto tomo no existe en Europa ó al ménos no se ha encontrado todavía.

dulce lecho, de suerte que pudo manejar con facilidad suma á los habitantes, semejantes ya á dóciles camellos y establecer su residencia en sus altas murallas. Yahyá Ibn-Dhi-'n-nun que llevaba el sobre nombre real de al-Câdir Billâh fué el que atizó primero el fuego de la guerra y la hizo arder. Cuando cedió Toledo (quiera Dios renovar su esplendor pasado y volver á escribir su nombre en el registro de las ciudades musulmanas) á Alfonso, estipuló que este último se comprometería á someterle la rebelde Valencia y á prestarle su apoyo para conquistar y ocupar esta capital, apoyo que debía servirle de poco, pues Câdir sabía que no sería con Alfonso más que un prisionero ó un criado. Púsose en camino, pero las puertas de los castillos se cerraron ante el y las posadas no quisieron darle hospedaje. Llegó al fin á la fortaleza de Cuenca, cerca de sus partidarios los Bení-'-Faradj como referiremos, con la voluntad de Dios, en el cuarto tomo. Los Bení-'l-Faradj eran los más fieles servidores y ejecutores ciegos de sus órdenes tanto de las que el reconocía como de las que negaba. Con su apoyo consiguió su objeto en un principio; á la postre se retiró entre ellos, luego comenzó á entenderse con Ibn-Abdalaziz, supo hilvanar excusas con excusas y dar á

su negocio un giro especioso en sus cartas. Poco reía entonces Ibn-Abdalaziz; pero lloraba mucho; algunas veces decia lo que tenia en su pensamiento, pero comunmente lo ocultaba. Los astros giran incesantemente y lo que Dios ordena se cumple apesar de todo!

En este entretanto supo que Ibn-Abdalaziz habia exhalado el último suspiro, y que sus dos hijos contendian en Valencia. Entonces Ibn-Dhi-'h-Nun se dirigió tan rápidamente á esta ciudad como las *catas* se precipitan á las riberas (1) y llegó allí de improviso como espia que viene á interrumpir de repente una cita de amor.

«Más tarde en el año 479 los príncipes de nuestro país entraron, como hemos dicho antes, en relaciones con el emir de los musulmanes (2) (Dios le sea propicio), y este consiguió sobre el tirano Alfonso (Dios lo haga pedazos) aquella gloriosa victoria del

(1) La *cata* es una especie de perdiz; el Sr. Saey ha hablado de ella muy por estenso en su *Crestomacia árabe* (t. II, p. 367 y siguientes) Chanfara en el magnífico poema traducido por el Sr. Fresnel con tanta maestría como talento, se gloria de que gracias á la velocidad de su carrera llega antes que las *catas* á la cisterna

(2) Tal era el título que llevaba Insof-ibn-Techufin el Almoravid.

viernes como hemos referido. (1) Alfonso (Dios lo maldiga) volvió entonces á su país: como un pájaro con las alas rotas, un enfermo que se ahoga. Entonces ya Yahya-ibn-Dhi-'n-Nun encontró su pecho franco, aspiró el aire vital, y dichoso con tener todavía un soplo de vida hizo lo que hicieron todos los otros príncipes, pactó una alianza con el emir de los musulmanes.

Pero, como hemos dicho, la mala voluntad de los príncipes iba cada día en aumento y las calumnias arrastrándose iban de uno á otro. Dios permitió entonces que el emir de los musulmanes desbaratase sus intrigas, curase los males que causaban sus celos y libertase á todos los musulmanes de sus malas acciones y abominables desig-nios. Comenzó á hacerlo, como hemos di-cho, en el año 483. Pronto su autoridad fué reconocida en todas las provincias, y en las oraciones públicas, los predicadores pronun-ciaban su nombre con orgullo. El resto del año 283 y el siguiente continuó echando á los reyezuelos de sus tronos, así como del sol á su presencia ahuyenta las estrellas, y ha-ciéndo desaparecer hasta los últimos vesti-

(1) Trátase de la batalla de Zalláca dada el viernes 23 de Octubre de 1086.

gios de su poder. En esta ocasion Abu-Tamâm ibn-Riyâh compuso este verso:

Sus paises se parecen á mugeres á quien un destino inexorable obliga á divorciarse de sus maridos.

Y cuando los Beni-Abbâd fueron destronados, Abu-'l-Hosain ibn-al-Djadd compuso los siguientes en los cuales hace alusion al Sr. de Mayorca. (1):

«Id á decir al que espera poder dormir tranquilo: aun falta mucho para que encontréis cama donde acostaros! Cuando veis que el destino ha quebrantado las montañas de Radha (2) ¿Qué creéis que hará con una mariposa?»

«Cuando Ahmed ibn-Yusuf ibn-Hud que todavia en la actualidad gobierna la Marca de Zaragoza, (3) se apercibió de que los sol-

(1) El Sr. de Mayorea era entónces Nâcir ad-Daula Mobschir. Habia sido nombrado para el gobierno de esta isla por Ali-ibn-Modjehid, Señor de Denia, pero cuando éste quedó privado de sus estados por Moctadir de Zaragoza, se declaró independiente. Véase Ibn-Jaldum man. t. IV, fol. 23 v.

(2) Radha es el nombre de una cadena de montañas cerca de Medina. Aquí es donde el poeta alude á los Abbadi-des á los que por su brabura y poderío ampara con las altas montañas.

(3) Ahmed Mostain, rey de Zaragoza murió en este mismo año 504, en que escribe Ibn-Bassâm. Ibn-al-Abbâr (p. 225) dá la fecha precisa de la muerte de este principe cuando dice: Fué muerto en la guerra santa, no léjos de Tudela, el Lunes

dados del emir de los musulmanes salian por todos los desfiladeros, y que desde lo alto de todas las torres espiaban sus fronteras, achuchó contra ellos á un perro de Galicia (1) llamado Rodrigo, de sobrenombre el Campeador. Era este un hombre traicante de prisioneros; el azote del pais; habia dado muchas batallas á los reyezuelos árabes de la Peninsula en las que les habia causado toda clase de males. Los Beni-Hud le habian hecho salir de su

primer dia de Redjeb del año 503.» El primero de Redjeb de 583 cae realmente en Lunes y corresponde al 24 Enero 1110. La muerte de Mostain está fijada en el mismo año en una carta de Santa Maria de Yraché que cita Moret (*Anales de Navarra* t. II, p. 83). En otra carta citada por Blancas (*Aragon rer. comment.*, p. 637), se lee: «Facta carta Era 1148, anno quo mortuus est Almustahen super Valterra.»—Valtierra se encuentra al Norte de esta ciudad.—et occiderunt cum milites de Aragonie et de Pampilona, noto die VIII. Kal. April. Regnante Domino nostro Jesu Chisto et Sub eiu gratia Anfusus. —Alfonso I, rey de Aragon y de Navarra, el marido de Urraca de Castilla y León.—«gratia Dei Imperator de Leone et Rex totius Hispaniæ, maritus meus.» Blancas, Briz Martinez (*Historia de San Juan de la Peña*, p. 724) y Moret (*loco laud* y p. 86) han deducido aquí que Mostain murió el 24 de Marzo (que cae en Jueves) 1110; pero la fecha que sigue á las palabras sollemnes *noto die* es aquí como siempre, aquella en que la carta fué escrita y no de la del acontecimiento de que acaba de hablarse entre paréntesis. La carta, pues, no indica el dia, sino solamente el año en que mataron á Mostain.

(1) Por la palabra *Galicia*. Iba-Bassám y los autores de su tiempo entienden á Castilla y á León.

obscuridad (1); se habian valido de él para ejercitar sus violencias y sus viles y despreciables proyectos; le habian abandonado diferentes provincias de la Península, de suerte que habia llegado hasta recorrer los campos como vencedor y fijar su bandera en las más hermosas ciudades. Así que su poder habia llegado á ser muy grande y no habia país de España que no hubiese saqueado. Por lo tanto, cuando este Ahmed, de la familia de los Beni-Hud temió la caída de su dinastía y vió que se embrollaban sus negocios quiso poner al Campeador entre él y la vanguardia del ejército del emir de los musulmanes. Por consiguiente le proporcionó la ocasion de entrar en el territorio valenciano, dándole tropas y dinero. El Campeador puso, pues, sitio á Valencia, donde habia estallado la discordia, y cuyos habitantes se hallaban divididos en muchas facciones. He aquí la causa. Cuando el faquí Abu-Ahmed ibn-Djahláf, que desempeñaba entónces en Valencia el empleo de cadí, vió de un lado el numeroso ejército de los Almoravides y de otro á este tirano, á quien Dios maldiga, promovió una sedicion, á imitacion del rate-

(1) Aquí solo debe verse una de esas frases de retórico que dicen más de lo que el autor hubiera querido decir.